poco despues veremos. La ocasion de esta ida á Alcalá, fué la instancia grande que hizo doña Leonor Mascareñas, señora muy principal y muy devota, para que fuese á instruir á las monjas Descalzas de Alcalá en las cosas de su órden, y reformar lo que fuese menester; y eso mismo pedia tambien mucho la misma Madre María de Jesus, que fué la beata á quien Nuestra Señora mandó hiciese aquel Monasterio, como dijimos en el primer libro. Estuvo con ellas como dos meses ó algo mas, y despues de haber hecho esto, y ordenado algunas cosas, se partió de allí á Toledo, y despues á Malagon, como se dirá en el capítulo siguiente.

---

## CAPITULO XI.

**De cómo la Madre Teresa de Jesus fundó en la villa de Malagon el tercero Monasterio de Descalzas, que se llamó san José.**

Quien quisiere hacer bien sus negocios, encárguelos á Dios nuestro Señor, y cárguese él de los de Dios, que su Magestad tomará la mano y hará mucho mas de lo que él osara esperar. Así acontecia á la Madre, que andando ella tan embebida en buscar la mayor gloria de Dios, él la traia á las manos las fundaciones de los Monasterios. Poco habia que la habian ofrecido lo de Valladolid, cuando la vinieron á rogar que fuese á la villa de Malagon á fundar otro Monasterio, ofreciéndola lo que para la fundacion fuese necesario. Quien pidió y ofreció esto, fué doña Luisa de la Cerda, hermana del duque de Medinaceli, en cuya casa en Toledo ella estuvo hartos dias, como ya dijimos en el libro primero en el capítulo 15. Porque oyendo esta tan principal y cristiana señora que tenia la Madre licencia para fundar Monasterios, como la conocia y tenia tanto amor, comenzóla á importunar mucho, para que fundase uno en su villa de Malagon. La Madre, aunque deseaba dar contento á esta señora, en ninguna manera queria admitir esta fundacion, porque via que siendo el lugar tan pequeño, era cosa forzosa haber de tener renta el Monasterio para poderse mantener, cosa que ella en gran manera aborrecia. Trató el negocio con letrados, como

lo hacia en las dificultades y dudas que se le ofrecian, y especialmente con el Padre Maestro Fray Domingo Bañes, su confesor. Y dijéronla que hacia mal, y que pues el santo Concilio de Trento daba licencia para tener renta, no era justo se dejase por eso de hacer un Monasterio, donde tanto el Señor se podia servir. Ella, como siempre se gobernaba por el parecer de hombres de letras, y no por el suyo, hubo de admitir el Monasterio (aunque de mala gana), porque á esto se llegaban tambien las muchas importunaciones de aquella señora. Dió bastante renta, porque la Madre siempre fué de este parecer, que sus Monasterios, ó bien fuesen del todo pobres, ó si hubiesen de tener renta, fuese la que bastase para que las monjas no tuviesen necesidad de importunar á nadie. Hechas las escrituras, envió á Avila por algunas monjas que llevar á Malagon. Y dejando en san José de Medina por Priora á Inés de Jesus, y por Supriora á su hermana Ana de la Encarnacion, que, como dijimos, habian salido de la Encarnacion y venídose con la Madre á la fundacion de Medina. Las monjas que llevó fueron Ana de los Angeles, María del Sacramento, que cargada de años y enfermedades, con mucha paciencia y religion murió en Alba, y María Magdalena y Isabel de Jesus, y Isabel de san José: las cuatro postreras de estas vinieron de la Encarnacion. Partióse para Malagon año de 1568, mediada Cuaresma, y fuese por Toledo, donde estaba aquella señora esperando. Estando allí en su casa, andaba con gran cuidado de encubrir las mercedes que el Señor la hacia por su mucha humildad, pero él para gloria suya las descubria. Dos veces la vieron allí en público arrobada sin poderlo ella disimular. Con ellas fué desde Toledo la misma doña Luisa de la Cerda. Cuando llegaron, por no estar la casa bien acomodada para entrar en ella, se estuvieron en un aposento de la fortaleza mas de ocho dias con doña Luisa. El domingo de Ramos siguiente se pasaron á su casa desta manera: Vino todo el lugar en procesion á la fortaleza por ellas, y salieron con sus capas blancas y los velos delante del rostro, y fueron á la iglesia, á donde oyeron misa y sermon, y de allí fueron con el



Santísimo Sacramento á su Monasterio y con la misma procesion, y púsose allí con mucha solemnidad y devocion de todo el pueblo, que se la habia causado grande ver venir las monjas de aquella manera, y así quedó fundado el tercer Monasterio, que tambien se llamó san José, por la gran devocion que con el santo tenia. Esta casa estaba en la plaza, y despues andando el tiempo se sintieron inconvenientes de vivir allí, y entre otros el mucho ruido de pregones y cosas semejantes que las estorbaba, y por eso trataron de hacer casa en un olivar cerca de la fortaleza. Hízola con mucha liberalidad la misma señora en el sitio que la Madre señaló, y gastó en ella muchos ducados, y salió muy buena la casa y la iglesia, que es donde ahora viven. Pero no dejaré de decir lo que aconteció en esta casa segunda, cuando se habia de acabar. Llegando allí la Madre con intento de mudar sus monjas á ella, dijéronla aquella noche que llegó, los oficiales, que habia que hacer en la casa mas de medio año antes que se pudiese habitar. Esto era víspera de santa Catalina vírgen y mártir. Habia ella llevado por el camino malas noches, y habia tenido áspero camino, y con esto llegó tan mala, que la parecia no tenia cosa en su cuerpo que no la doliese, y no estaba para menearse de una cama. Con todo eso, en amaneciendo se levantó, y fué á ver la casa, y halló ser verdad lo que los oficiales habian dicho; pero dijo que habia de hacer de manera que el dia de la Purísima Concepcion de nuestra Señora, que era de allí á trece ó catorce dias, se pasasen las monjas á ella. Espantáronse los oficiales oyendo aquello, y parecíales imposible, y no se espantaba menos su compañera de verla tan diligente y con tanto ánimo, habiéndola visto tal la noche antes. En fin, se hizo como ella lo dijo, y el dia de la Concepcion se pasaron á la casa con solemnidad de toda la villa, y de las aldeas, y con una gran procesion en que iban las monjas, con el Santísimo Sacramento. En todos estos dias que duró la obra, andaba la santa desde que amanecia con los oficiales dándoles priesa, y diciéndoles lo que habian de hacer, y ella era la primera que tomaba la espuerta y la escoba, y á las

once de la noche venia á rezar lo que la faltaba. Despues de todo hecho, el mismo dia de la Concepcion en la noche la tomó el mismo mal que tenia cuando allí llegó, y tornó á estar como tullida y llena de dolores, que no parecia tenia cosa sana, y se vió claramente habérselo quitado Dios para que entendiese en aquella obra, y acabada se lo volvió, y estuvo algunos dias en la cama. Como se hizo esta fundacion, luego la santa Madre, porque la santa pobreza, que ella tanto amaba, no quedase menoscabada en algo por tener renta el Monasterio, ya que eso no lo pudo escusar, dió órden con todas las fuerzas que pudo, que ninguna monja poseyese cosa en particular, sino que en todo se guardasen las constituciones como en las casas de pobreza. Y porque ella no debia de estar del todo contenta por no tener aquella casa la pobreza que las otras, y esto lo habia hecho rindiendo su juicio al de los letrados, quiso el Señor consolarla antes que de allí se partiese, y enseñarnos cuán acertado es dejar nuestro parecer por el ageno, siguiendo á los que con razon debemos creer. Un dia despues de comulgar, estando en oracion la dijo nuestro Señor, que se habia de servir en aquella casa mucho. Esto confirmó pocos años despues, como ella lo dejó escrito de su mano en un papel que dice así: «Acabando de comulgar segundo dia de Cuaresma en san José de Malagon, se me representó nuestro Señor Jesucristo en vision imaginaria como suele. Y estando yo mirándole, ví que en la cabeza, en lugar de corona de espinas, en toda ella, que debia de ser donde hicieron llaga, tenia una corona de gran resplandor. Como yo soy devota de este paso, consolóme mucho, y comencé á pensar qué gran tormento debia de ser, pues habia hecho tantas heridas, y á darme pena. Díjome el Señor que no le hubiese lástima por aquellas heridas, sino por las muchas que ahora le daban. Yo le dije, que qué podia hacer para remedio de esto, que determinada estaba á todo. Díjome que no era ahora tiempo de descansar, sino que me diese priesa á hacer estas casas, que con las almas dellas tenia el descanso, que tomase cuantas me diesen, porque habia muchas que por no tener á dónde, no le



servian. Y que las que hiciese en lugares pequeños fuesen como esta, que tanto podian merecer con deseo de hacer lo que en las otras. Y que procurase anduviesen todas debajo de un gobierno de Perlado, y que pusiese mucho que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiese la paz interior, que él nos ayudaria para que nunca faltase, etc.» Detúvose aquí la Madre como dos meses, y dejando por Priora á la Madre Ana de los Angeles, se partió, porque no la dejaba reposar su espíritu por la causa que diremos luego en el capítulo siguiente.

---

## CAPITULO XII.

De la fundacion del cuarto Monasterio, que fué la Concepcion de Nuestra Señora del Cármen, en Valladolid, y del buen pago que dió Dios al caballero que dió la casa y huerta para él.

Habrian pasado como dos meses despues de haber ofrecido y dado á la Madre aquel caballero la heredad en que se habia de hacer el Monasterio en Valladolid, cuando le dió el mal de muerte, y tan acelerado, que le quitó la habla, y no le dió lugar para confesarse bien, aunque mostró hartas señales de contricion, y de esta manera murió muy en breve, bien lejos de donde estaba la Madre entonces, porque él murió en Ubeda y ella estaba en Alcalá de Henares, y allí la vino la nueva. Y estando muy penada por temer no se hubiese por ventura condenado aquel alma, y encomendándola á Dios, la dijo el Señor que habia estado su salvacion en harta ventura, y que habia habido misericordia de él por aquel servicio, que habia hecho á su Madre en dar aquella casa para que en ella se hiciese Monasterio de su órden, y que saldria de purgatorio cuando allí se dijese la primera misa, y no antes. Como la Madre, tan llena de caridad, supo esto, no podia descansar, porque siempre tenia presentes las graves penas que aquella alma padecia, y no via la hora en que venir á Valladolid y fundar allí como pudiese. Esta fué la causa por qué no se detuvo mas en Malagon, ni quiso ir á fundar á Toledo, aunque lo deseaba. Pero no pudo ser tan



presto como ella queria, porque la fué forzado ir á san José de Avila, que estaba á su cargo, y detenerse allí algunos dias, y de allí se vino por Medina, á donde tambien fué menester parar algo. Y para que entendamos la compasion que el Señor tiene á las almas que están en el purgatorio, y cuán acepto y agradable le es lo que se hace por ellas, como la Madre con negocios que se ofrecian se iba deteniendo, el Señor mismo la dió priesa un dia estando en oracion, y la dijo que abreviase su ida, porque padecia mucho aquella alma. Antes desto habia enviado la Madre á Julian de Avila á Valladolid á sacar licencia del Abad para hacer el Monasterio, y él se fué por Olmedo, donde estaba el obispo de Avila don Alvaro de Mendoza, para que con su favor se hubiese mas presto. El en este negocio, como en todos los demás que á la Madre se le ofrecian, hizo lo que pudo, y envió con él á su secretario don Juan Carrillo, que ahora es tesorero de la iglesia de Avila. Y aunque habia en la licencia dificultad, por ser el Monasterio sin renta y por estar tan lejos de la villa la casa donde por entonces se habia de fundar, la Madre, despues, como el Señor la daba priesa y ella se la tenia, se partió como pudo, aunque tenia mal aparejo para la partida, y entró en Valladolid á diez de agosto de 1568 años, dia del glorioso mártir san Lorenzo. Llevó para esta fundacion á doña Isabel Arias, á la cual dejó entonces por Priora, y á Antonia del Espíritu Santo, que la habia vuelto consigo de Malagon, y á María de la Cruz, que fué tambien de las cuatro primeras. Y de la Encarnacion sacó á Juliana de la Magdalena y á María de la Visitacion, y de allí á cinco meses vino allí María Bautista, porque la pidió doña María de Mendoza. Cuando vió la casa, dióla mucha pena, porque aunque era de mucha recreacion por ser la huerta muy buena, vió que no podian estar allí monjas, sino con demasiada costa, y que no podia dejar de ser enferma, por pasar el rio junto á ella. Pero callaba ella todo esto por no desanimar á sus compañeras, y esperaba en Dios, que pues la habia mandado venir, la daria donde viviesen. Entretanto hizo secretamente venir oficiales y comenzar á

hacer las tapias, para que tuviese el recogimiento que convenia. Por otra parte, Julian de Avila andaba todavía procurando la licencia, y antes de haberla llegó el domingo, pero dióla entonces el Provisor para que se dijese misa en el lugar que tenian aderezado para eso, y así la dijo el mismo Julian de Avila. Cuando la vino á dar el Santísimo Sacramento, vióla con gran arrobamiento, como le solia tener muchas veces, antes ó despues de recibirle. La causa fué, que llegándole á recebir se le representó aquel caballero dueño de la casa y huerta en que estaban, que con rostro resplandeciente y alegre, y puestas las manos, la agradecia lo mucho que habia hecho para que él saliese de purgatorio, y hecho esto se subió al cielo. La Madre recibió grandísimo contento, y mayor cuanto mas descuidada estaba de pensar que lo que el Señor la habia dicho se habia de cumplir entonces, porque pensaba que no habia de salir hasta que estuviese hecho el Monasterio y se dijese misa en él. Y para el dia de la Sagrada Asuncion de nuestra Señora, que es á quince del mismo mes, estaba sacada la licencia, y aquel dia se tomó la posesion del Monasterio, como se habia hecho en el de Medina: llamóse la Concepcion de nuestra Señora del Cármen. Allí estuvieron algunos dias, y aunque estaba de paso, hizo la Madre poner torno y redes para que hubiese el encerramiento que convenia, como si hubieran de estar mucho tiempo. En este tiempo cayeron casi todas malas, por ser el lugar malsano. Viendo esto doña María de Mendoza, señora principalísima, no menos en cristianidad y en misericordia grandísima con los pobres que en linaje y hacienda, mujer del comendador mayor Cobos, y madre del marqués de Camarasa, como conocia ya á la Madre porque era hermana del obispo de Avila, y la hacia mucha caridad, hízolas curar á todas, y porque la casa que tenian no era á propósito por ser muy lejos para las limosnas y enferma para la vivienda, dijo á la Madre que la dejasen aquella casa, y que las compraria otra mejor, y así lo hizo. No contenta con darlas casa y iglesia muy convenientes, las daba y dió siempre lo que habian menester. Pasáronse á esta



casa á tres de hebrero del año de 1569, dia del bienaventurado obispo y mártir san Blas, con gran procesion del pueblo y gran solemnidad. Esta devocion fué creciendo, porque trajo el Señor á aquella casa personas que resplandecieron con santidad, de quien habia mucho que decir, si fuera este su lugar. De ahí á muy poco, vinieron á la Madre cartas de Toledo, para que se fuese á fundar allá, que lo deseaba mucho, y así no se pudo detener, y dejando por Pricra allí á doña Isabel de Arias, que entonces se llamaba Isabel de la Cruz, y por Supriora á María Bautista, se partió apriesa á Avila, para de allí ir á Toledo.